

**SIMPOSIO SOBRE MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LAS AMÉRICAS**

Organizado por CEPAL/CELADE y OIM. San José de Costa Rica

4-6 de septiembre de 2000

**ASPECTOS SOCIALES DE LA MIGRACION INTERNACIONAL:**

**CONSIDERACIONES PRELIMINARES**

**George Martine, Ralph Hakkert y José Miguel Guzmán**

**Equipo de Apoyo Técnico del UNFPA para América Latina y el Caribe  
Ciudad de México, México**

## **Introducción**

Durante el último siglo, la dinámica demográfica mundial ha presentado grandes evoluciones, estimulando políticas diferenciadas en distintos momentos históricos. Al iniciar el siglo XX, el principal fenómeno demográfico era constituido por los movimientos migratorios de la vieja Europa hacia el Nuevo Mundo. En aquel momento, las políticas explícitas de población eran relativamente sencillas: favorecían la entrada de ciertas nacionalidades y rechazaban otras nacionalidades y etnias. Posteriormente, debido al éxito notable de los esfuerzos para el control de la mortalidad, surgió el crecimiento demográfico acelerado en los países subdesarrollados. Este fenómeno dominó la atención mundial durante los últimos 40 años del siglo, generando una verdadera cruzada mundial para reducir la fecundidad de los países pobres a través de programas de planificación familiar.

La CIPD de 1994 presentó un cambio significativo de enfoque – de la preocupación con metas demográficas hacia la salud reproductiva y el empoderamiento de la mujer. Estos temas ciertamente van a permanecer en la agenda pública. Sin embargo, la clara tendencia hacia la estabilización de la población mundial (véase Martine, Hakkert & Guzmán, 2000), también abre espacio para la preocupación pública con otros temas emergentes. Entre éstos, la migración internacional se anuncia como una de las cuestiones demográficas más importantes para la formulación de políticas durante las próximas décadas. De hecho, en un mundo de economía globalizada, el desplazamiento de los factores de producción se intensifica rápidamente, involucrando también necesariamente al traslado de personas. Tales movimientos poblacionales ocasionan enormes repercusiones sociales y económicas, tanto positivas como negativas, obligando a las instancias públicas a la toma de posiciones nuevas. Sin embargo, la complejidad del fenómeno y de sus consecuencias impide soluciones simples, exigiendo mejores estudios y análisis para orientar las decisiones políticas.

Este trabajo intenta hacer un balance de algunos aspectos sociales de la migración internacional. Representa un primer y modesto esfuerzo del Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP para América Latina y el Caribe en el sentido de apoyar la toma de decisiones políticas en esa área. Los temas abordados incluyen: las migraciones internacionales y la globalización; la importancia relativa de factores demográficos como causas de la dinámica migratoria; las cadenas migratorias, las remesas y el desarrollo de comunidades de origen; la selectividad migratoria, la xenofobia y la discriminación; y la relación entre salud reproductiva, equidad de género y migración internacional.

### **a) Las migraciones y la globalización**

Los patrones de migraciones internacionales reflejan los cambios económicos y sociales por los que pasan los países afectados. En el actual momento histórico, exceptuando los conflictos armados y los desastres naturales, la globalización es el proceso principal que activa los movimientos migratorios entre países y determina sus contornos. “Los estudios demuestran consistentemente que los migrantes internacionales no provienen de lugares pobres y aislados desconectados de los mercados mundiales, sino de regiones y naciones que están pasando por un proceso de cambios rápidos y de desarrollo como resultado de su incorporación en el comercio global” (Massey *et al.*, 1998: 277).

La globalización es sobre todo económica, producto del aumento significativo del intercambio comercial y del flujo de capitales, de acuerdo con el modelo de desarrollo promovido por los organismos de desarrollo internacional. La globalización, que se ha acelerado mundialmente desde 1985, ha tornado las fronteras nacionales cada vez menos relevantes. De una manera u otra, y en momentos diferentes, todos los países caminan hacia una nueva organización económica. El modelo neoliberal está eliminando gran parte de la participación estatal en la economía, así como la protección de la economía nacional. Todos los países son obligados a adoptar las reglas internacionales del juego y a someterse a los fiscales internacionales. Cualquier cambio en los precios de cualquier material en cualquier parte del mundo influye inmediatamente en los precios internos. La integración con el mercado externo convierte, generalmente, al sector exportador en el más importante.

En el caso de América Latina, la gran mayoría de los países todavía tiene vínculos precarios con la economía mundial. Sólo los que tienen un mercado interno más fuerte, como Brasil, México y Argentina, están logrando integrar sus economías con la economía mundial. La mayoría tiene sectores exportadores aún débiles y no logra satisfacer las necesidades sociales de su población. Sin embargo, la mayoría de los países de la región ha sido afectada de manera más o menos intensa por el fenómeno migratorio. Es interesante observar que la dirección de la movilidad poblacional tiene una contrapartida en términos del movimiento de capitales. Mientras las multinacionales se dirigen a países más pobres en búsqueda de mano de obra barata, los trabajadores de los países pobres van en el sentido contrario en búsqueda de mejores salarios y mejores condiciones de vida.

Para efectos de la formulación de políticas de migración internacional, es importante observar que el único factor de producción que formalmente no tiene libre tránsito entre fronteras es el capital humano. Ya en un período muy anterior a la globalización, Oteiza (1965) señalaba que los mercados de trabajo internacionales no son 'libres' pero son determinados por las leyes y políticas de los países receptores (citado en Massey *et al.*, 1998: 218). El principio del libre comercio sugiere que la producción mundial sería mayor si no hubiera fronteras y si todos los factores de producción, inclusive la gente, pudiesen fluir libremente. Las políticas que restringen la movilidad de trabajadores, según la teoría económica neoclásica, conllevan a una economía mundial menor en términos agregados (Borjas, 1996:11). De continuar esta limitación, se pone en duda que la globalización pueda efectivamente llevar al desarrollo de todos los países. Sin embargo, esta premisa no niega que las consecuencias del proceso serían diferenciales por países. Dejando de lado las posibles consecuencias sociales y culturales negativas, que serán abordadas más adelante, aun los efectos estrictamente económicos podrían no ser deseables para algunos países. Por ejemplo, la perspectiva neoclásica de equilibrio óptimo con total movilidad del factor trabajo podría condenar a ciertos países a ser productores permanentes de mano de obra migrante, sin perspectiva de una actividad industrial autóctona.

## **b) La migración internacional y los cambios demográficos**

La relación entre la migración internacional y otros aspectos demográficos, como el tamaño y crecimiento poblacional, la estructura y densidad demográfica y la distribución espacial, no es sencilla ni determinística. Se suele pensar que tasas elevadas de crecimiento

demográfico son asociadas con la emigración, mientras tasas reducidas atraen la inmigración. Esto sería porque las tasas elevadas de fecundidad son asociadas con la pobreza y la saturación del mercado de trabajo. Paralelamente, la fecundidad reducida induciría preocupaciones con la falta de mano de obra. En sociedades predominantemente rurales habría una inquietud con la disponibilidad de tierras explotables en regiones de baja densidad demográfica. Este último tema ganó notoriedad con el conflicto bélico entre Honduras y El Salvador en fines de la década de los sesenta, que fue el punto de culminación de un proceso gradual de ocupación de tierras hondureñas por migrantes de El Salvador, con su densidad demográfica sensiblemente mayor (Durham, 1979).

Históricamente, la tesis de un “empuje” demográfico para la migración de Europa hacia los Estados Unidos ha tenido cierto destaque. Easterlin (1961), Thomas (1973) y otros han dado credibilidad empírica a la idea de que aumentos en la tasa de natalidad han generado olas de emigración 15-20 años más tarde, cuando se producía un congestionamiento de los mercados de trabajo en los países de origen. Kennedy (1996) ha argumentado que la explosión demográfica europea durante el siglo XIX fue una condición necesaria para el poblamiento de las Américas y que un proceso semejante está en curso actualmente, con la migración de asiáticos y latinoamericanos a los Estados Unidos. Más específicamente, Reynolds (1992) argumenta que el crecimiento vegetativo de la población mexicana exigiría un crecimiento económico anual de 7% para que su mano de obra sea absorbida productivamente, mientras los Estados Unidos necesitan de una inmigración continua para mantener su actual tasa de crecimiento económico. Así habría una cierta complementariedad demográfica entre ambos países. Espenshade (1989) llegó a una conclusión semejante para el caso del Caribe y los Estados Unidos.

Estas últimas ideas recientemente han ganado mucha notoriedad con relación a la situación europea, agravada por el hecho de que las estructuras etáreas de las poblaciones europeas están en un proceso acentuado de envejecimiento. Según escenarios elaborados por la División de Población de las Naciones Unidas (UN Population Division, 2000), los países europeos necesitarían de un mínimo de 3.23 millones de inmigrantes anuales entre 2000 y 2050 para mantener el tamaño de su población en edades laborales, de 15-64 años, en los niveles de 1995. Para Japón, la inmigración necesaria sería de 647,000 personas al año y para los Estados Unidos de 359,000. En el escenario más radical, de mantener una relación constante entre la población en edades laborales y la mayor de 65 años, las necesidades de inmigración de reemplazo serían más urgentes todavía: 27.14 millones al año para Europa, 10.47 millones para Japón y 11.85 millones para los Estados Unidos.

Empíricamente, la tesis de un movimiento poblacional según las gradientes del crecimiento o de la densidad demográfica diferencial encuentra cierto apoyo. Aunque hay excepciones (por ejemplo, la migración entre Colombia y Venezuela), la mayoría de los flujos migratorios en la región se dirigen de países de mayor crecimiento o mayor densidad demográfica hacia países de menor crecimiento o densidad. Tampoco debe de ser coincidencia de que de los 10 Estados mexicanos con mayor participación en la migración hacia los Estados Unidos, 6 también se encuentran entre los 10 Estados con mayores niveles de fecundidad. Este hecho es todavía más marcado si uno considera que la mayoría de los Estados con alta fecundidad se encuentran relativamente lejos de la frontera Norte.

Sin embargo, la literatura especializada no admite determinismo de la presión demográfica. Conforme sentencia el Comité de la IUSSP sobre Migraciones Sur-Norte - “las disparidades demográficas *per se* son irrelevantes; las personas no migran porque perciben diferencias demográficas. Los países con las tasas más elevadas de fecundidad, el crecimiento demográfico más rápido y la mayor densidad de ocupación no mandan el mayor número de emigrantes a nivel mundial. De la misma forma, las condiciones demográficas en los países de destino – especialmente la fecundidad baja y el envejecimiento de la población – son mucho menos importantes en sus efectos migratorios que lo que se presume frecuentemente... Si hay una demanda por mano de obra extranjera hoy, parece surgir tanto de la estructura segmentada de las economías industriales avanzadas como de las condiciones demográficas” (Massey *et al.*, 1998: 11). En esta visión, las condiciones demográficas en los países de origen son importantes, no tanto por su contraste con las condiciones en los países de destino, sino por su influencia en las propias regiones de origen. O sea, la fecundidad elevada y el crecimiento demográfico acelerado promueven la migración dentro de un contexto socio-económico específico porque presionan la infra-estructura, los servicios, el mercado de trabajo y, de modo general, reducen el ritmo de progreso social y económico.

Aun tomando en cuenta estas reservas y sin querer atribuirles una importancia exagerada o excesivamente directa a los factores demográficos, hay que considerar algunas implicaciones de la dinámica demográfica en la región. Como se mencionó anteriormente, la región de América Latina y el Caribe se encuentra en un proceso acentuado de estabilización demográfica. Actualmente el crecimiento intrínseco de la población regional es de sólo 0.67% al año, con una tendencia de disminuir a 0.30% hacia el fin de la década. Aunque la tasa de crecimiento efectiva todavía es de 1.50% al año, más de la mitad de este crecimiento ya es inercial. Hasta mediados de este siglo, la tendencia es de una disminución drástica de las tasas efectivas de crecimiento, llegando a 0.45% al año en el período de 2040-2050, según la variante media la revisión de 1998 de las proyecciones de población de la División de Población de las Naciones Unidas.

Una de las consecuencias importantes de este proceso será la concentración transitoria de la población en las edades económicamente activas. A menos que se logre una expansión significativa de la actividad económica en la región, existe la posibilidad de que el llamado “bono demográfico” en realidad acabará por propiciar una nueva ola de emigración extra-regional. En este contexto es preocupante que el desempleo abierto en algunos países de la región ha crecido en años recientes, incluso entre la población con mayores niveles de instrucción, especialmente las mujeres. En Argentina (Gran Buenos Aires), el desempleo abierto entre mujeres con 13 ó más años de instrucción alcanzaba 9.1% en 1998, en Chile 8.8%, en Colombia 11.5%, en Ecuador 15.5%, en Nicaragua 12.7%, en Panamá 15.8%, en República Dominicana 19.5% y en Venezuela 11.8% (CEPAL, 2000: Cuadro 13).

**Cuadro 1 – Tasas anuales de crecimiento (en por ciento) de la población en edad laboral (15-64 años) para los países de América Latina y el Caribe, 1950-2050**

País	1950-55	1995-00	2020-25	2040-50
Argentina	1.74	1.56	0.42	0.16
Bolivia	1.95	2.65	0.98	0.74
Brasil	2.84	2.13	0.31	-0.04
Chile	1.62	1.47	0.25	0.33
Colombia	2.14	2.38	0.52	0.33
Costa Rica	2.81	3.08	0.54	0.35
Cuba	2.00	0.60	-0.12	-0.35
Ecuador	1.98	2.77	0.58	0.19
El Salvador	1.40	2.54	0.75	0.37
Guatemala	2.47	3.23	1.27	1.01
Guyana	1.46	1.45	0.25	0.06
Haití	0.98	2.63	0.97	0.65
Honduras	3.01	3.51	1.01	0.65
Jamaica	1.50	1.71	0.39	0.11
México	2.07	2.28	0.41	-0.06
Nicaragua	2.44	3.63	1.13	0.76
Panamá	1.91	2.28	0.37	0.06
Paraguay	1.07	3.36	1.03	0.98
Perú	2.36	2.45	0.52	0.16
Puerto Rico	0.10	1.03	0.20	-0.19
Rep. Dominicana	2.75	2.16	0.34	-0.05
Trinidad & Tobago	1.83	2.09	0.05	-0.80
Uruguay	1.32	0.60	0.28	0.18
Venezuela	3.49	2.65	0.60	0.36
<b>Tasa promedio</b>	<b>2.28</b>	<b>2.17</b>	<b>0.45</b>	<b>0.14</b>
<b>Coef. de variación</b>	<b>22.25</b>	<b>21.41</b>	<b>55.07</b>	<b>213.07</b>

Fuente: Elaborado a partir de la Revisión de 1998 de las proyecciones de la División de Población de Naciones Unidas (hipótesis media)

Pero no sólo eso. Una de las características de la transición demográfica en la región también es su ritmo diferenciado según los países. En Cuba, el bono demográfico ya alcanzará su nivel máximo entre 2005 y 2010. En cambio, en Bolivia, Guatemala y Nicaragua esto pasará sólo después del 2040. Como al mismo tiempo el ritmo global de crecimiento de la región está disminuyendo, es previsible que habrá una mayor diferenciación entre los ritmos de crecimiento de las respectivas fuerzas laborales. El Cuadro 1 muestra las tasas de crecimiento de las poblaciones en edad laboral en los diferentes países de la región. Como se observa, las diferencias relativas entre estas tasas están creciendo, aun cuando parte de este crecimiento viene por cuenta de la disminución del promedio en el denominador. Las implicaciones de estas diferencias pueden ser particularmente importantes en el caso de países de alto crecimiento que hacen frontera con

países de crecimiento bajo o negativo, por ejemplo Bolivia con Argentina y Brasil, o Guatemala con México. Dependiendo de la forma concreta como se dará seguimiento al proceso de integración económica en la región, las fuerzas de atracción y expulsión podrán ser más o menos fuertes y estas fronteras podrán ser más o menos permeables a la migración. A pesar de la disminución de la migración intra-regional en años recientes, el Cuadro 1 sugiere que la migración internacional dentro de la región puede agudizarse nuevamente durante las próximas décadas, debido a la mayor diferenciación entre los ritmos de crecimiento demográfico y sus implicaciones para el crecimiento de la fuerza de trabajo.

### **c) Cadenas migratorias, remesas y desarrollo de comunidades de origen**

Un fenómeno notable en todos los estudios de migración internacional es la constancia con la cual migrantes de una determinada región de origen se destinan a la misma región de destino. Este fenómeno, visible también en migraciones internas, suele ser llamado de “migraciones en cadena”. Las cadenas son constituidas por movimientos sucesivos de migrantes a través del tiempo que tienen origen en una sola localidad y que se dirigen hacia un determinado lugar de destino.

El mecanismo subyacente a las cadenas migratorias es muy sencillo. El movimiento inicial lo hacen algunas personas o familias que salen de su país por alguna necesidad o oportunidad económica, o mismo por guerras, persecución política, hambre, etc. Después de algún tiempo, estas personas logran establecerse con relativa comodidad y pasan a servir de puente para otros familiares o amigos que, a su vez, involucran a otros parientes y amigos. Por este mecanismo, se crea una cadena cada vez más densa de movimientos que tienen siempre el mismo lugar de origen y de destino. Las remesas enviadas a los familiares que quedaron en el lugar de origen sirven también para estrechar los lazos entre las localidades<sup>1</sup>. Hasta cierto punto, los propios mecanismos institucionales de la migración legal también pueden facilitar el proceso. Por ejemplo, los Immigration and Nationality Act Amendments de 1965, en Estados Unidos, establecieron como uno de sus mecanismos centrales para la concesión de visas de residencia el tener parientes oficialmente residentes en el país. Este criterio, que puede ser interpretado como un recurso para asegurar que la composición étnica del país no cambiara fundamentalmente como resultado de la migración internacional, luego se transformó en un mecanismo a través del cual pequeñas comunidades de extranjeros residentes en el país pudieran multiplicarse, llamando a sus familiares inmediatos y éstos, a su vez, a sus parientes cercanos, etc.

---

<sup>1</sup> Un ejemplo de este tipo de migración se produjo desde Brasil durante la década de 1980. Cuando se instaló la fuerte crisis económica en los inicios de la década, salieron algunos migrantes de una ciudad pobre del Estado de Minas Gerais, llamada Governador Valadares, con destino a Nueva York y Boston. Después que estos primeros grupos lograron establecerse económicamente, mandaron llamar a sus parientes y amigos, que se unieron a los migrantes anteriores, llamando a su vez a parientes y amigos. El flujo de migración de esa localidad era en gran parte clandestino. De todas formas, en pocos años, lograron crear una colonia significativa de migrantes, especialmente en Boston. Como resultado, la ciudad pasó, de ser una de las más pobres en la región, a disfrutar de cierta prosperidad. Se han construido nuevos edificios, el comercio es muy dinámico, los cargos políticos son más disputados, etc. (Sales, 1991).

La teoría de “cumulative causation” de Gunnar Myrdal, cuando aplicado al fenómeno migratorio explicaría porqué las migraciones internacionales tienden a procesarse en cadenas (Myrdal, 1957 y Massey 1990, en Massey *et al.*, 1998: 45). La idea central es que cada acto migratorio altera el contexto social dentro del cual decisiones subsecuentes sobre la migración son tomadas y que estas alteraciones van siempre en el sentido de reforzar la probabilidad de que se repita el mismo flujo. Cada nueva migración reduce los costos y los riesgos de futuros movimientos. Cada nueva migración también contribuye a un cambio de valores y perspectivas culturales en maneras que aumentan la probabilidad de migrar.

En ese sentido, los migrantes desarrollan redes complejas para facilitar la migración y la adaptación de sus conterráneos. Migrantes más experimentados constituyen un repositorio de conocimientos sobre el otro país, el mercado de trabajo, los servicios disponibles y todos los otros aspectos que definen la capacidad de adaptación a un nuevo ambiente. Este capital cultural puede ser repasado a otros migrantes, contribuyendo a la formación de valores comunes y a la cohesión social. Las redes informales de migrantes se apoyan en relaciones de familia y comunidad y, por su vez, ayudan a generar una ética de apoyo mutuo. Este fenómeno se ha visto incluso entre los contingentes de personas que buscan entrar en otros países, especialmente de Europa, a través del mecanismo del asilo. De la misma forma que los migrantes económicos, los que buscan asilo utilizan sus contactos en la familia, en la mezquita, en la iglesia, etc. para planear sus estrategias (The Economist, 2000) .

Esta cultura de solidaridad incluso se extiende a las comunidades de origen. Además de las remesas que son enviados directamente a familiares, la División de Población de las Naciones Unidas ha mostrado el impacto de asociaciones comunitarias en los Estados Unidos que tienen como objetivo promover el desarrollo de sus pueblos de origen. Según esta, las “hometown associations” son una extensión del fenómeno de la migración en cadena (UN Population Division, 2000).

Las remesas familiares y comunitarias son uno de los mecanismos más importantes a través de los cuales los migrantes se vinculan con sus comunidades de origen. Se estima que, a nivel mundial, la cantidad de remesas oficiales que aparecen en las cuentas nacionales ha aumentado de \$43 mil millones en 1980 a \$ 70 mil millones en 1995 (Russell, 1992), lo que hace de este ítem el flujo monetario más importante del comercio internacional después de los pagos del petróleo. Las cuentas nacionales referentes a este rubro tienen muchas deficiencias, pero hay cierto consenso de que la verdadera importancia de las remesas es mayor, debido a las cantidades de dinero en efectivo llevadas por migrantes de retorno y por intermediarios, así como el valor de bienes de consumo enviados a los familiares. Existen estimaciones para algunos países asiáticos sugiriendo que el valor de estas remesas “informales” puede variar entre 10 y 40% del valor oficial captado en las cuentas nacionales (Puri & Ritzema, 1999).

En la región de América Latina y el Caribe, las remesas oficiales constituyen una parte significativa de las divisas que entran a diversos países de la región: 36.8% en El Salvador, 13.1% en la República Dominicana, 10.5% en Guatemala, 10.4 % en Honduras y 9.1% en Jamaica (United Nations, 1996). Estimaciones recientes de Pritchard (2000) sugieren que en Nicaragua el monto de las remesas anuales se sitúa entre \$ 400 y 800 millones, lo que

representaría entre 18% y 36% del PIB. Aun en México, con su economía mucho más grande y diversificada, 7.6% de las divisas que entran al país son de remesas y cerca de 2 millones de personas pertenecen a hogares que viven predominantemente de las remesas que les llegan de los Estados Unidos (CONAPO, 1999).

A pesar de la importancia económica que las remesas representan en varios países de la región, hay una gran divergencia en lo que se refiere a su impacto sobre la distribución de ingresos, el alivio de la pobreza y principalmente su efecto multiplicador para el desarrollo económico de las comunidades de origen de los migrantes. No existen muchas evaluaciones sistemáticas sobre el impacto diferencial de las remesas por nivel de ingreso de los hogares recipientes. Datos recientes de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de México (INEGI, 1996) indican que el ingreso de los hogares recipientes, en la ausencia de las remesas, sería aproximadamente la mitad del ingreso de los hogares no recipientes. Con el aporte de las remesas, los hogares recipientes en las comunidades pequeñas (menos de 2,500 habitantes) llegan a tener un ingreso total un poco mayor que los hogares no recipientes, mientras en las comunidades mayores no alcanzan el promedio de los hogares no recipientes, aun con el aporte de las remesas (CONAPO, 1999). Esto sugiere una contribución positiva de las remesas a la mejora de la distribución de ingresos, aun cuando no está enteramente claro cuál sería el nivel de ingreso de los hogares receptores si el familiar emigrado volviera para emplearse localmente. Por otro lado, los datos analizados por Funkhouser (1999) indican que las remesas enviadas por emigrantes centroamericanos en los Estados Unidos no varían sistemáticamente con los niveles educativos. Por el lado negativo, esto indica que la “fuga de cerebros” no tiene un beneficio correspondiente en términos de mayores retornos monetarios al país. Por el lado positivo, el mismo dato sugiere que en términos relativos las remesas pueden beneficiar más a las familias pobres que a las no pobres.

La mayoría de las evaluaciones del impacto productivo de las remesas muestran un cuadro bastante desalentador. El motivo principal de este desaliento es la baja proporción de remesas familiares que se canaliza hacia la inversión productiva. Encuestas realizadas en México en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, encuentran, respectivamente, que 70.4%, 83.7% y 78.5% de las remesas son canalizados directamente hacia el consumo básico (CONAPO, 1999). De los recursos sobrantes, la mayor parte se destina a la compra, construcción o mejora de viviendas o al pago de deudas, mientras menos de 8% se aprovecha para la inversión productiva. Las remesas comunitarias, de comunidades originarias del local y residentes en el exterior, por lo general se destinan a la organización de fiestas y conmemoraciones u otras finalidades culturales sin efectos productivos directos. Estudios en otros contextos tienden a confirmar estos resultados. Por ejemplo, Dandler y Medeiros (1988) encontraron que 81% de las remesas recibidas por las familias de migrantes en Cochabamba, Bolivia, se destinaban al consumo básico de los hogares.

Algunos autores incluso han encontrado efectos negativos. Ferán y Pessar (1991) constataron, por ejemplo, que las remesas enviadas a siete comunidades en la República Dominicana estimularon a las familias de agricultores a reducir o abandonar estas actividades productivas. En el Caribe inglés, las evaluaciones del impacto de las remesas también han detectado efectos perversos de este tipo (Brana-Shute & Brana-Shute, 1982; Rubenstein, 1983). Resumiendo esta literatura, Díaz-Briquets (1991) y Papademetriou y

Martin (1991), entre otros, concluyeron que los efectos productivos de las remesas en la región son predominantemente negativas en la medida en que desestimulan la inversión y más bien crean una relación de dependencia. Una revisión más sistemática de esta literatura para el caso de América Latina puede ser encontrada en Meyers (1998), entre otros.

Las evaluaciones sobre los aportes de migrantes de retorno a las economías de sus países de origen por lo general también son pesimistas (véase Bovenkerk, 1981, para el caso de Suriname). Aun cuando traen algún capital y experiencia, normalmente carecen de las habilidades para establecerse en su país como empresarios. El ambiente de baja institucionalidad, burocracia excesiva e ineficiente y falta de apoyo a los esfuerzos de pequeños empresarios tampoco ayuda, aun cuando algunos países asiáticos han montado programas de capacitación y apoyo a los migrantes retornados, para ayudarlos a montar sus negocios (véase, por ejemplo, Rodrigo & Jayatissa, 1989).

Sin embargo, en la literatura más reciente hay cierta tendencia a reevaluar estas evidencias, principalmente en el caso de las economías asiáticas. Massey *et al.* (1998 : 291) indican, por ejemplo, que las remesas de emigrantes han sido un recurso importante para ayudar a algunos países en desarrollo para aliviar sus limitaciones de ahorro nacional y de divisas, mientras Conway y Cohen (1998), analizando la situación en una parte rural de México, alertan que los efectos del consumo directo no son necesariamente negativos y pueden generar beneficios productivos indirectos. En el mismo contexto de México, Durand, Parrado & Massey (1996) consideran que muchos de los efectos positivos del envío de remesas no han sido suficientemente considerados o incluso han sido mal representados en la literatura. López y Seligson (1991) también indican la importancia de las remesas para la supervivencia de muchas empresas pequeñas en El Salvador. Esto ilustra el grado de divergencia que todavía existe sobre este tema, el cual potencialmente es de gran relevancia para el desarrollo de las comunidades de origen en la región.

#### **d) Selectividad, discriminación y xenofobia**

A pesar de necesarios, los migrantes son frecuentemente vistos como indeseados. El rechazo a los migrantes es una constante en casi todos los procesos migratorios, pero es particularmente exacerbado en los movimientos involucrando personas de etnia, idioma, religión y/o apariencia marcadamente diferente de los habitantes del lugar de destino. En Europa y en partes de Estados Unidos, por ejemplo, se observa actualmente una fuerte onda de sentimiento anti-migrante, que se expresa a través de libros como el de Peter Brimelow (1996). Los recién llegados son vistos como compitiendo con la población natural por empleos, como generando un costo indebido para los servicios sociales y la infraestructura en los lugares de destino, y como una amenaza permanente a la estabilidad social y política de la región de destino.

Tales sentimientos frecuentemente estimulan reacciones populares xenófobas y políticas nacionalistas. Alemania, por ejemplo, recibe de 350 a 400 mil inmigrantes por año. El país los necesita para dar continuidad a sus actividades en diferentes sectores; sin embargo, sigue con una actitud negativa, tanto de la opinión pública como en la legislación (Martin, 1998). Aun cuando se aceptan migrantes para llenar alguna necesidad del país de destino, las puertas están abiertas oficialmente apenas para los migrantes calificados y los

refugiados políticos. Recientemente el Canciller Schröder de Alemania lanzó un apelo para 20,000 especialistas en software que se espera importar de India y de Europa Oriental, para llenar parte de los 75,000 puestos de trabajo vacantes en el sector. Sin embargo, los especialistas indúes consultados parecen preferir ir a Estados Unidos, probablemente en función de los conocidos maltratos que reciben los inmigrantes en Alemania (The Economist, 2000).

En lo que se refiere a la alegación de que los migrantes compiten en el mercado de trabajo con la población natural, deprimiendo así los salarios, hay que hacer algunas calificaciones. De hecho, gran parte de los migrantes no-calificados ocupan los espacios que la población natural ya no quiere ocupar, sea por tratarse de trabajos duros o pesados, mal remunerados o de prestigio social reducido. Muchos de los migrantes son, en realidad, sobrecalificados para los empleos que ocupan y terminan frecuentemente haciendo una contribución a la producción económica más elevada que la población no migrante. Por esta vía, contribuyen a la reactivación de la economía y, por lo tanto, a la propia generación de empleo. Sin embargo, aun cuando la presencia de los migrantes puede ser benéfica desde el punto de vista del desempeño de la economía como un todo, puede generar conflictos con aquellos segmentos específicos de la población con los cuales compiten por puestos de trabajo, como los trabajadores “blue collar” tradicionales.

En lo que concierne al peso que representan los migrantes para los servicios, es verdad que la utilización de servicios sociales en las áreas de destino por parte de los migrantes se constituye al mismo tiempo en motivo de migración (o sea, la gente migra porque sabe que en lugares urbanos o en otros países ellos y sus hijos tendrán más acceso a servicios de salud y educación, así como a otros beneficios sociales), como también una carga para el lugar de destino (o sea, aumentan sus costos globales de infraestructura y servicio). Sin embargo, estos costos también son relativos porque, en la medida en que los migrantes son más productivos que la media de la población, terminan aumentando la productividad y, así, la capacidad de la localidad de costear los gastos de infraestructura y servicios. Este último argumento, que ha sido defendido por Simon (1989) y otros en el caso de los Estados Unidos, actualmente está siendo desafiado por representantes del “nuevo nativismo”, tales como Brimelow (1996). Este afirma que la composición del flujo de inmigración ha cambiado en años recientes y que los inmigrantes actuales tienen menores niveles de calificación y mayor probabilidad de depender de recursos públicos que la población norteamericana nativa.

El recelo de que los migrantes contribuyan a una inestabilidad política y social permanente, finalmente, es un problema más delicado. Sin duda, la presencia de un gran número de migrantes desorientados, desinformados y acosados puede causar trastornos en cualquier sociedad. El grado de trastorno será determinado por la calidad de las políticas dirigidas a anticipar y prevenir los problemas eventualmente causados por la migración, pero también por el grado de diferencia cultural entre los migrantes y la población del país de destino. Un país que requiere la mano de obra migrante pero se niega a definir políticas claras de apoyo a la integración de la población migrante evidentemente tendrá mucho más dificultades de que uno que emprende políticas concretas de información previa, de facilitación de internación de bienes, de reconocimiento de prestación y títulos, de ayuda en el área de habitación, salud y inserción laboral.

Pero la facilidad con la cual esta integración puede ser lograda depende también del número de migrantes, de su diversidad cultural, étnica y lingüística y de su distancia cultural en relación a la población nativa. El temor que existe en muchas sociedades receptoras de inmigrantes es de ser abrumadas por un gran número de extranjeros que no se asimilan, sino, por su importancia numérica, pueden ejercer presiones políticas sobre la organización social y desperfilar ciertos aspectos fundamentales de la sociedad receptora. El ejemplo más frecuente es la demanda por instrucción en el propio idioma, tema que ha generado serios conflictos, tanto en los Estados Unidos (principalmente en California y Florida) como en varios países europeos. En algunos países europeos también se han generado conflictos con relación al respeto a las costumbres religiosas de las comunidades inmigrantes, aun cuando éstos van en contra a la legislación local, por ejemplo la matanza ritual de animales o el no cumplimiento con la obligatoriedad de la escolarización de niñas que, según los códigos religiosos islámicos, ya no pueden frecuentar lugares públicos. En América Latina y el Caribe, por ser una región relativamente homogénea cultural y lingüísticamente, conflictos de este tipo no son muy comunes, aunque existen algunos en potencial. En la República Dominicana, por ejemplo, los inmigrantes haitianos representan un grupo con diferencias culturales y lingüísticas considerables en relación a la población nativa. Sin embargo, se trata de un grupo con muy pocas posibilidades para hacer demandas sociales sobre la sociedad receptora, ni para recibir servicios educativos con recursos públicos y mucho menos para recibirlos en su propio idioma.

Un factor de gran importancia en la asimilación de los migrantes a su nuevo país es la selectividad socioeconómica de un determinado flujo. Esta selectividad presenta mayor variación de acuerdo con el tipo de migración. En el pasado, se podían distinguir diferentes tipos de migración según la distancia del destino. O sea, normalmente, los migrantes con mayor grado de calificación migraban a países lejanos, mientras que las corrientes migratorias entre países limítrofes incluían migrantes con menor grado de escolaridad o calificación. De acuerdo con los estudios del CELADE, ese tipo de distinción estaría desapareciendo: los que migran no son los más pobres o más marginalizados, pues éstos no tienen los recursos financieros y sociales necesarios para emprender el movimiento. Desde esa perspectiva, no sería la gente de mayores recursos la que migra, sino los trabajadores de calificación mediana (Villa, 1996).

El tema es importante pues la mayoría de las consecuencias sociales y económicas de la migración dependen directamente de las características de los migrantes en términos de escolaridad, capacitación, disponibilidad de recursos propios, etc. Incluso, el nivel de xenofobia generado por la presencia de migrantes es claramente afectado por esas características. A seguir, presentamos algunos datos recientes sobre la selectividad emigratoria de nicaragüenses, basados en las encuestas de hogares de Nicaragua y relatadas por Rosales (1999).

**Cuadro 2 .Emigrantes de Nicaragua residentes en EEUU y Costa Rica, por sexo y nivel de instrucción**

País de destino y sexo	Nivel de Instrucción				Total (N=100%)
	Ninguna	Primaria	Secundaria	Universitaria	
<b>Estados Unidos de América</b>					
<b>Mujeres</b>	2.2	25.2	52.5	20.1	556
<b>Hombres</b>	1.6	20.9	52.9	24.6	512
<b>Total</b>	1.8	23.1	52.7	22.3	1068
<b>Costa Rica</b>					
<b>Mujeres</b>	10.9	44.9	36.5	7.7	531
<b>Hombres</b>	12.7	53.1	27.0	7.2	667
<b>Total</b>	11.9	49.4	31.2	7.4	1198

Fuente: Rosales, 1999, Cuadros 2, 4 y 6

Estos datos, presentados en el Cuadro 2, sugieren que existen diferencias significativas en la calificación de los migrantes nicaragüenses según su destino. Así, 52.7% de todos los migrantes nicaragüenses hacia Estados Unidos tenían 10 o más años de estudio, de los que 22.3% tenían nivel universitario, comprobando claramente la hipótesis de la “fuga de cerebros” de Nicaragua hacia Estados Unidos. Aunque el nivel educativo de los migrantes que se dirigen hacia Costa Rica es más bajo (19.2% tenía 10 o más años de estudio y 7.4% tenía nivel universitario), el flujo también es selectivo de la población más educada. En total, 35.1% de los emigrantes nicaragüenses a los dos países habían cursado 10 o más años de estudio, mientras apenas 11.3% de la población de no-migrantes había alcanzado ese nivel de estudio (Rosales, 1999, Cuadros 2, 4 y 6). Esas diferencias son consistentes con el hecho de que las personas que se dirigen a Estados Unidos pasan más tiempo en la escuela y, por lo tanto, migran con edades mayores.

Aunque esas diferencias en la composición de los dos flujos muestran ventajas significativas en términos de los recursos humanos que se dirigen a Estados Unidos, vale mencionar que los grupos que se dirigen a Costa Rica también presentan una situación bastante favorable en comparación con la población no-migrante, tanto en términos educativos, como en términos de la composición por edad. O sea, hay una selección de los elementos más aptos en los procesos de emigración que, vista por sí sola, reflejaría una situación negativa para el país de emigración.

Por otro lado, hay que calificar este resultado: para efecto de las percepciones xenofóbicas en el lugar de destino, la selectividad positiva de los migrantes en su lugar de origen tiene menos importancia que su situación educativa relativa a la de los costarricenses. En ese sentido, vale observar que los niveles educativos de los migrantes nicaragüenses, aun cuando son más altos que el promedio de Nicaragua, están algo por debajo del promedio de

Costa Rica. Por ejemplo, el porcentaje de 7.4% de migrantes con nivel universitario se compara favorablemente con los 4.2% de Nicaragua, pero no alcanza los 8.8% de Costa Rica. De la misma forma, 11.9% de los migrantes no tienen instrucción formal, comparado con 27.6% de los nicaragüenses y 5.8% de los costarricenses. De todos los modos, las diferencias entre los migrantes y los costarricenses son relativamente pequeñas y, en términos objetivos, no justifican la xenofobia que se ha generado al respecto.

La percepción, muy común y generalizada, de que la migración internacional es un problema, por supuesto no es nueva; además, es análoga a la idea que ha prevalecido durante los últimos 30-40 años en América Latina, de que la migración rural-urbana debía reducirse drásticamente. Hoy, se reconoce que esa migración ha sido un motor muy potente para el desarrollo en la mayoría de los países. El desafío ahora con la migración internacional es saber cómo maximizar sus beneficios para todos.

#### **e) Migración internacional, género y salud reproductiva**

La cuestión de la relación entre género y el proceso migratorio sugiere varios subtemas que serán analizados brevemente aquí: la magnitud de la migración femenina, la invisibilidad del tema de género, el efecto de la desigualdad de género en los patrones de migración, el impacto de la migración sobre cambios de comportamiento en relación a la equidad de género, la relación entre salud reproductiva, género y migración y las políticas específicas sobre el tema.

En ámbito mundial, se estima que la proporción de mujeres en el stock de migrantes internacionales ha permanecido estable alrededor del 48% (UN Population Division, 2000a). En ciertas regiones como es el caso de Asia, hay evidencias de una clara tendencia a la feminización de la migración internacional, conjuntamente con una tendencia hacia una autonomización de estos movimientos; es decir, las mujeres migrando por su propia cuenta y no sólo como dependientes familiares (Hugo, 1999). Para América Latina, Villa y Martínez (2000) subrayan el hecho de que en nuestra región, las mujeres constituyeron durante las décadas de 70 y 80 los flujos migratorios internacionales predominantes, situación que estaría cambiando, por una tendencia más reciente hacia la masculinización de los flujos migratorios. Según los mismos autores, esta tendencia global, influenciada principalmente por la emigración a los Estados Unidos, se contrarresta por la creciente feminización de la migración al interior de la región Latinoamérica. Estos resultados son compatibles con los mostrados por la División de Población de las Naciones Unidas, que indican una tendencia clara a la mayor feminización en los stocks de migrantes de América del Sur, los cuales alimentan en mayor proporción esta migración intra-regional (UN Population Division, 2000a).

A pesar de su importancia y de su especificidad, la consideración de la migración femenina ha sido relegada a un segundo plano. Es una constante en los estudios sobre el tema el subrayar que los procesos migratorios han tendido a ser analizados desde una perspectiva en que el género aparece como algo neutral y por tanto está ausente de la medición y especialmente del análisis de la migración. Esto ha llevado a hacer invisible el rol de las mujeres en este proceso, a pesar de que ellas, aun cuando no migren, tienen un rol clave

como madres, esposas o hijas de hombres migrantes. A veces, las mujeres incluso sirven de “punto de lance” para la integración familiar en el lugar de destino. Es lo que Cranshaw y Morales (1998) averiguaron en relación a las mujeres adolescentes que migran de Nicaragua a Costa Rica y que, durante la fase de adaptación, frecuentemente son responsables por buena parte del sustento económico de sus familias, debido a su mayor facilidad de inserción en el mercado de trabajo, la mayoría de las veces como empleadas domésticas. También asumen o hacen parte del proceso de toma de decisiones para migrar al interior de la familia, así como de las responsabilidades que se derivan de los nuevos roles que surgen cuando el hombre emigra (United Nations, 1993). Numerosos autores han demostrado la importancia que tiene esta dimensión para comprender las magnitudes, causas y efectos de los procesos migratorios.

En relación a los roles de género como parte integrante de los factores causales de la migración, se ha encontrado, por ejemplo, que las relaciones de género, los roles y las jerarquías influyen el proceso migratorio y, en particular, las probabilidades de migración de hombres y mujeres, produciendo diferentes resultados migratorios (Grieco & Boid, 1998). El género puede ser un elemento crucial en las percepciones y las condiciones que facilitan o frenan la migración. Por ejemplo, en la consideración de la migración como una opción posible, en la percepción de las opciones migratorias disponibles, en los recursos que la familia pone en disposición de sus miembros en el proceso de migrar y en la capacidad que tendrá la mujer de participar activamente en la decisión de migrar, tanto suya o como la de los demás miembros del hogar. Recientes estudios muestran sin embargo para el caso de Asia que estas restricciones estarían siendo arrasadas por el proceso de globalización (Hugo, 1999).

Por otro lado, los procesos migratorios mismos pueden tener efectos en los roles de género y contribuir a cuestionar rasgos culturales que marcan inequidades de género. Sin embargo, los estudios en este ámbito no muestran resultados concluyentes, porque los efectos estarían influenciados por muchos otros factores, entre los que se encuentran las circunstancias en que se decidió emigrar, por el status anterior a la migración (United Nations, 1998) y las circunstancias concretas de su inserción en el lugar de destino que puede no ser más que una sustitución de una inequidad por otra (Hugo, 1999)<sup>2</sup>. En su revisión de los estudios de migración femenina en México, Szasz (1999) señala que, de acuerdo a los autores cuyos trabajos son revisados, no existiría una relación directa entre la mayor autonomía femenina y el incremento de la migración, así como tampoco existiría una relación directa entre migración femenina y una mejor posición relativa de las mujeres con posterioridad a ésta. Hugo (1999) identifica varias situaciones que él considera deberían producirse para que la migración tenga un efecto positivo en la mayor equidad de género: 1) que la migración no sea indocumentada; 2) que las mujeres trabajen fuera de la casa en el lugar de destino y en el sector formal; 3) que las mujeres hayan migrado por su cuenta y no como dependientes familiares y 4) que la migración sea de tipo permanente y no temporal. Se han identificado también otros factores que impiden que la migración se constituya en un factor que motive una mayor equidad de género. Tal es el caso de las limitaciones lingüísticas, que han sido

---

<sup>2</sup> Una parte significativa de la migración latinoamericana al interior de la región y de la que va con destino a Europa se emplea en el servicio doméstico (Un Population División, 2000-a; Slotnik, 2000). En estas condiciones, las posibilidades de una mayor equidad de género serían más bien limitadas.

señaladas como posibles barreras hacia el cambio de normas y valores relacionadas con una mayor equidad de entre hombres y mujeres, dado que las mujeres pueden vivir en ghettos en sus lugares de destino, lo que puede verse reforzado por políticas migratorias, no sensitivas al tema de género, que pueden ayudar a reforzar estos patrones (United Nations, 1998).

En términos del cambio en los roles de género con la migración, en un estudio de dos comunidades de mexicanos (la comunidad de salida en el México Occidental y la comunidad de recibimiento en Atlanta), se encontraron cambios en los ideales maritales de las mujeres emigrantes (Hirsch, 1999). Kelson y DeLaet (1999) presentan un análisis más detallado de la medida en que las migraciones internacionales ofrecen a las mujeres alguna oportunidad para liberarse de los roles de género de sus países de origen o si acaso sufren nuevas formas de discriminación en las nuevas sociedades; así como también, analizar hasta dónde la migración internacional está manejada por actores que explotan la vulnerabilidad social, económica y política de las mujeres.

Respecto a las mujeres que no migran, también los resultados de los estudios son variados. Por un lado se subraya la mayor independencia en la toma de decisiones cuando el marido o el padre emigra, pero por otra se reconoce la posibilidad de una mayor vulnerabilidad, ya sea en el período inicial de la migración, cuando el migrante aún no logra un trabajo estable, o en una etapa posterior, en los casos en que el migrante no envía las remesas esperadas.

Independientemente de su magnitud, existe consenso de que los movimientos migratorios tienen un impacto diferente en hombres y en mujeres, especialmente cuando se realizan en condiciones de ilegalidad. En muchos lugares de Asia, las migrantes internacionales estarían sujetas a una mayor vulnerabilidad que las migrantes internas, en los diferentes momentos de este proceso (reclutamiento, traslado y llegada al país de destino), con riesgos evidentes dadas las peores condiciones de trabajo, el abuso sexual y otros (Hugo, 1999). Ello plantea un conjunto de retos que deben ser abordados, especialmente en lo que se refiere al respeto de los derechos de las mujeres migrantes, a la necesidad de frenar y penalizar el tráfico de mujeres para fines sexuales y a mejorar las condiciones de acceso de éstas a servicios de salud sexual y reproductiva, dadas sus necesidades específicas derivadas, entre otros factores, de sus mayores niveles de riesgo.

En efecto, las precarias condiciones de acceso a la salud reproductiva de las mujeres en condiciones de migrantes ilegales (incluyendo el tráfico de mujeres), migrantes temporales y especialmente en los casos de refugiados e indocumentados se suman a los mayores riesgos potenciales derivados de esta situación. Las violaciones, la exposición a embarazos no deseados y, especialmente, el riesgo mayor de infección por ITS o VIH/SIDA se acrecientan. Se observa tanto en hombres como en mujeres, el escaso o nulo acceso a servicios, así como la escasa (o poca) utilización de la información sobre prevención. Estas son enmarcadas en un contexto de separación familiar y cultural, la cual puede ser un factor causante del aumento de relaciones sexuales no protegidas. En un estudio cualitativo con hombres mexicanos migrantes temporales a Estados Unidos, se concluye que "... entre los hombres aumenta el número de parejas sexuales como consecuencia de la soledad, el aislamiento, la falta de mujeres, la inserción en una sociedad más abierta y la disminución

del control social y familiar se incrementan las relaciones con parejas masculinas ... y/o con prostitutas”. El aumento del conocimiento sobre el SIDA no repercute directamente en un cambio de actitudes (Bronfman & Minello, 1995). Para muchas mujeres, la opción de la prostitución puede ser la única vía disponible para emigrar con cierta posibilidad de inserción en el mercado, en un contexto en que las opciones disponibles pueden ser muy reducidas (OIM, 2000c).

Por lo tanto, en el caso del SIDA, los movimientos migratorios aumentan la vulnerabilidad de los migrantes, aumentan los riesgos en las poblaciones que los reciben y también aumentan los riesgos de las familias de las cuales los migrantes partieron. La formulación de políticas y estrategias para reducir la vulnerabilidad de los migrantes en todas las etapas del proceso migratorio es una de las acciones que requieren de una urgente atención.

Como puede entonces deducirse del análisis anterior, la consideración del tema de género en la migración internacional no es una cuestión meramente formal. Su ausencia tiene efectos en las políticas que se desarrollen e implementen en ese campo. Por ejemplo, se ha cuestionado la medida en que la aplicación de políticas migratorias habría estado influenciada por una visión estereotipada de los roles de hombres y mujeres (Bilac, 1995). Por lo tanto, para que la migración femenina sea un factor transformador de la desigualdad de género, se requiere incluir explícitamente la perspectiva de género en los estudios, políticas y programas referentes a la población. Ello exige considerar a las mujeres migrantes como un grupo humano con características, motivaciones y necesidades específicas, y no como meras seguidoras de migrantes masculinos. En este sentido, como lo muestra el análisis de la División de Población de las Naciones Unidas (UN Population División, 2000a), los avances son paulatinos: Por una parte, la Convención Internacional para la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migrantes y sus Familias de 1990, no hace explícita recomendaciones que tomen en cuenta la desigualdad de género. Pero por otra, la resolución de la Asamblea General de Diciembre de 1997 está dedicada al tema de la violencia contra las mujeres trabajadores migrantes, aunque a juzgar por la limitada reacción de los Gobiernos a un requerimiento de información respecto al tema, se trata de un proceso que requerirá una mayor promoción y consolidación.

En la región latinoamericana, en años recientes, la incorporación de la perspectiva de género está enriqueciendo los estudios de migración y está empezando a tener un impacto directo, al menos en las políticas globales que se están desarrollando. En el Seminario sobre Migración de Mujeres y Niños, realizado en El Salvador en febrero de 2000, como parte del cumplimiento del Plan de Acción de la Conferencia Regional de Migración (Proceso de Puebla), se adoptaron recomendaciones específicas que apuntan a mejorar la situación de ambos grupos de población tomando en cuenta sus particularidades (OIM, 2000a). Sin embargo, la consideración de las mujeres dentro del llamado binomio mujeres-niños replica el rol de las mujeres en su función materna y no le reconoce necesariamente su rol individual (OIM, 2000c). Se trata, por lo tanto, de un camino que recién se inicia, porque la consideración de los aspectos de género nos lleva por los caminos de los derechos humanos y su relación con el desarrollo; esta perspectiva tropieza con las dificultades de aplicación de un marco de derechos en condiciones en que aún no existe, en la opinión pública, la suficiente conciencia de que éstos deban aplicarse en casos de, por ejemplo, la migración ilegal. Contrario a los avances del Proceso Puebla en la consideración del tema de género,

llama la atención que en los Encuentros Sudamericanos sobre Migraciones, Integración y Desarrollo que dieron lugar a la Declaración de Lima en 1999 y de Buenos Aires de 2000, el tema de género (e incluso la consideración de las diferencias por sexo) está completamente ausente (OIM, 2000 b).

## **Conclusiones**

La mayoría de las consecuencias socioeconómicas de la migración son dobles o contradictorias. La movilidad de la fuerza de trabajo capacitada, de profesionales y de estudiantes contribuye, sin duda, a la fuga de cerebros. Pero al mismo tiempo la migración genera remesas significativas, promueve nuevos lazos entre países, estimula la transferencia de tecnologías y ayuda a crear nuevos tipos de comunidades. Los impactos de las remesas en sí han sido ampliamente debatidos pues, a pesar de aliviar la pobreza y de contribuir a la actividad productiva, han sido vistos por economistas como incapaces de generar actividades productivas en los lugares de origen y como determinantes de nuevas formas de inequidad. En otro nivel, las migraciones pueden promover la desintegración de las comunidades de origen pero también pueden generar nuevas formas de solidaridad que promuevan el desarrollo social, cultural y económico de estas comunidades. La salida de individuos del seno de la familia genera problemas graves para la integridad social de la familia y para el bienestar psicológico de todos sus miembros; sin embargo, también pueden contribuir no solamente a la subsistencia física de la familia, pero también al fortalecimiento psicológico de los individuos y de los grupos. Del mismo modo, al menos en algunos casos, la migración femenina puede contribuir a mejorar las condiciones de equidad de género, pero al mismo tiempo puede haber otros casos en los cuales ésta tiende a agravar las condiciones concretas de la mujer, exponiéndola a una mayor vulnerabilidad.

En suma, la migración tiene efectos positivos y negativos, tanto sobre los individuos como sobre las comunidades de origen y destino. Esta constatación valoriza la recomendación de la CIPD sobre la necesidad de encontrar formulas y políticas que ayuden a potenciar los efectos positivos de la migración internacional y a reducir sus consecuencias negativas. Lamentablemente, la agenda internacional aún no ha dado a este tema toda la importancia que merece. Es importante que los especialistas en el tema de población sepamos aprovechar el espacio que se ha creado, con la estabilización inminente del crecimiento demográfico en la región, para avanzar de una manera más concreta en la investigación sobre la migración internacional. Sobre esta base, debemos contribuir más efectivamente a la formulación de políticas de población que transformen la migración internacional en un instrumento real de desarrollo.

## Bibliografía

Bilac, Elisabeth. 1995. "Gender, family and international migration". Documento presentado en el Seminario Emigración e Inmigración Internacional en el Brasil Contemporáneo. NEPO, Universidad de Campinas, 25-28 de septiembre de 1999.

Borjas, George J. 1996. "The New Economics of Immigration". *Atlantic Monthly*: 1-12.

Bovenkerk, F. 1981. "Why returnees generally do not turn out to be 'agents of change': the case of Suriname". *Nieuwe West Indische Gids* 55 (3/4): 154-173.

Brana-Shute, R. & G. Brana-Shute. 1982. "The magnitude and impact of remittances in the Eastern Caribbean: a research note". En: W. F. Stinner; K. De Albuquerque & R. S. Bryce-Laporte (eds.). *Return migration and remittances: developing a Caribbean perspective*. Washington DC, The Smithsonian Institute, Research on Immigration and Ethnic Studies, Occasional Paper 3: 267-289.

Brimelow, Peter. 1996. *Alien nation: common sense about America's immigration disaster*. Harper Perennial Library.

Bronfman, M. & N. Minello. 1995. "Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos a los Estados Unidos. Prácticas de riesgo para la infección por VIH". En: Mario Bronfman *et al.* (eds.). *SIDA en México. Migración, adolescencia y género*. México.

Castillo, Manuel Ángel. 1994. "A preliminary analysis of emigration determinants in Mexico, Central America, Northern South America and the Caribbean". *Revista de la OIM* XXXII (2): 269-306.

Castillo, Manuel Ángel. 1999. Tendencias y determinantes estructurales de la migración internacional en Centroamérica. Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre la población del Istmo Centroamericano al Fin del Milenio, Costa Rica.

CEPAL. 2000. *Panorama Social de América Latina 1999-2000*. Santiago, CEPAL.

CONAPO. 1999. "Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos". En: CONAPO. *La situación demográfica de México*. México, CONAPO: 161-189.

Conway, Dennis & Jeffrey H. Cohen. 1998. "Consequences of migration and remittances for Mexican transnational communities". *Economic Geography* 74 (1): 26-44.

Cranshaw, Martha I. & Abelardo Morales. 1998. *Mujeres adolescentes y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. San José, FLACSO.

Dandler, Jorge & Carmen Medeiros. 1988. "Temporary migration from Cochabamba, Bolivia, to Argentina: patterns and impact in sending areas". En: Patricia R. Pessar (ed.).

*When borders don't divide: labor migration and refugee movements in the Americas*. New York, Center for Migration Studies: 8-41.

Díaz-Briquets, Sergio. 1991. "The effects of international migration on Latin America". En: Demetrios G. Papademetriou & Philip L. Martin (eds.). *The unsettled relationship: labor migration and economic development*. New York, Greenwood Press: 183-200.

Durand, J.; E. A. Parrado & Douglas S. Massey. 1996. "Migradollars and development: a reconsideration of the Mexican case". *International Migration Review* 30 (2): 423-444.

Durham, William H. 1979. *Scarcity and survival in Central America. Ecological origins of the Soccer War*. Stanford CA, Stanford University Press.

Easterlin, Richard A. 1961. "Influences on European overseas emigration before World War I". *Economic Development and Cultural Change* 9: 331-351.

The Economist. 2000. "Europe's immigrants. A continent on the move". *The Economist*: 25-27.

Espenshade, Thomas J. 1989. "Growing imbalances between labor supply and labor demand in the Caribbean Basin". En: Frank D. Bean; Jurgen Schmandt & Sidney Weintraub (eds.). *Mexican and Central American population and US immigration policy*. Austin TX, University of Texas, Center for Mexican American Studies.

Ferrán, Fernando I. & Patricia R. Pessar. 1991. "Dominican agriculture and the effect of international migration". En: Anthony P. Maingot (ed.). *Small country development and international labor flows: experiences in the Caribbean*. Boulder CO, Westview Press.

Funkhouser, Edward. 1999. Brain drain to the United States from Central America. Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre la población del Istmo Centroamericano al Fin del Milenio, Costa Rica.

Grieco, E. M. & M. Boyd. 1998. *Women and migration: incorporating gender into international migration theory*. Center for the Study of Population Working Paper, No. WPS 98-139, 35 [3] pp. Florida State University, College of Social Sciences, Center for the Study of Population: Tallahassee, Florida.

Hirsch, J. S. 1999. "En el norte la mujer manda: gender, generation, and geography in a Mexican transnational community". *American Behavioral Scientist* 42 (9): 1332-1349.

Hugo, Graeme. 1999. *Gender and migrations in Asian Countries*. Gender and Population Studies . Series Edited by Antonella Pinnelli. IUSSP, Liège, Bélgica.

INEGI. 1996. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de México*. Aguascalientes, INEGI.

Kelson, G. A. & D. L. DeLaet. 1999. *Gender and immigration*. New York, New York University Press.

Lattes, Alfredo & Zulma Recchini de Lattes. 1996. *International migration in Latin America: patterns, determinants and policies*.

Lindsay, Lowell & Rodolfo de la Garza. 1999. *The development role of remittances in US Latino communities and in Latin American countries*. Inter-American Dialogue and the Tomás Rivera Policy Institute.

López, J. R. & M. E. Seligson. 1991. "Small business development in El Salvador: the impact of remittances". En: Sergio Díaz-Briquets & S. Weintraub (eds.). *Migration, remittances and small business development: Mexico and Caribbean Basin countries*. Boulder CO, Westview Press: 175-206.

Maingot, Anthony P. 1996. "Emigration dynamics in the Caribbean: the cases of Haiti and the Dominican Republic". *Migrações Internacionais*. Edición del FNUAP / NESUR, Brasil: 178-231.

Martin, Philip L. 1998. *Germany: reluctant land of immigration*. Washington DC, American Institute for Contemporary German Studies.

Martine, George; Ralph Hakkert & José Miguel Guzmán. 2000. *Population and Development Strategies: responding to new challenges*. México, UNFPA/EAT.

Massey, Douglas S. 1990. "Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration". *Population Index* 56: 3-26.

Massey, Douglas S.; Joaquín Arango; Graeme Hugo; Ali Kouaouci; Adela Pellegrino & J. Edward Taylor. 1998. *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford, Clarendon Press.

Meyers, W. D. 1998. "Migrant remittances to Latin America: reviewing the literature". *Inter-American Dialogue*, The Tomas Rivera Policy Institute.

Myrdal, Gunnar. 1957. *Rich lands and poor*. New York, Harper & Row.

OIM. 2000 a. *General recommendations on women and children*. San Salvador, febrero 24-25, 2000. OIM. <http://iom.int/migrationweb/regapproaches/puebla/SanSalvador.html>

OIM. 2000 b. *South American dialogue*. <http://iom.int/migrationweb/regapproaches/lima/default.html>

OIM. 2000 c. Migrant women and children: current situation and challenges of the region. Documento preparado para la IOM por Fundación Género y Sociedad (GESO). Taller-Seminario *Migrant Women and Children*, San Salvador, February 24-25, 2000. <http://www.iom.int/migrationweb/regapproaches/puebla/SanSalvador.html>

Oteiza, E. 1965. "La emigración de ingenieros Argentinos dentro del contexto de las migraciones internacionales: un caso de brain drain Latinoamericano". *Revista Internacional del Trabajo* 72: 6-10.

Papademetriou, Demetrios G. & Philip L. Martin. 1991. "Migration and development: the unsettled relationship". En: Demetrios G. Papademetriou & Philip L. Martin (eds.). *The unsettled relationship: labor migration and economic development*. New York, Greenwood Press: 213-220.

Pellegrino, Adela. 1993. "La movilidad internacional de fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos". *Notas de Población XXI* (57): 161-216.

Pritchard, Diana. 2000. Migración. Documento de insumo para el Informe de Desarrollo Humano de Nicaragua. Managua, PNUD.

Puri, Shivani & Tineke Ritzema. 1999. *Migrant worker remittances, micro-finance and the informal economy: prospects and issues*. Ginebra, OIT, Social Finance Unit, Working Paper 21.

Reynolds, Clark W. 1992. "Will a free trade agreement lead to wage convergence ? Implications for Mexico and the United States". En: Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds Raúl Hinajosa Ojeda (eds.). *US-Mexico relations: labor market interdependence*. Stanford CA, Stanford University Press.

Rodrigo, C. & R. A. Jayatissa. 1989. "Maximising benefits from labour migration: Thailand". En: R. Amjad. *To the Gulf and back. Studies in the economic impact of Asian labour migration*. New Delhi, ILO/ARTEP: 255-303.

Rosales, Jimmy. 1999. Nicaragüenses en el exterior. Conferencia sobre Población del Istmo a Fin del Milenio, Costa Rica.

Rubenstein, H. 1983. "Remittances and rural underdevelopment in the English speaking Caribbean". *Human Organization* 42 (4): 295-306.

Russell, Sharon Stanton. 1992. "Migrant remittances and development". *International Migration. Quarterly Review* 30 (3-4): 267-287.

Sales, Teresa. 1991. "Novos fluxos migratórios da população brasileira". *Revista Brasileira de Estudos de População* 8 (1-2): 21-32.

Samuel, John. 1998. "Migration and development". *Development Express* No. 5: 1-13.

Simon, Julian. 1989. *The economic consequences of immigration to the U.S.* Oxford, Basil Blackwell.

Szasz, Ivonne. 1999. "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México". En: Brígida García (ed.). *Mujer, género y población en México*. México, El Colegio de México: 167-210.

*Spotlight*. 1998. Newsletter of the Labour and Population Programme, Ginebra, OIT: 1-8.

Thomas, Brinley. 1973. *Migration and economic growth: a study of Great Britain and the Atlantic economy*. Cambridge, Cambridge University Press.

UN Population Division. 1996. *International migration policies, 1995*. New York, United Nations, ST/ESA/SER.A/154.

UN Population Division. 1998. *World Population Monitoring, 1997*. New York, United Nations ST/ESA/SER.A./169.

UN Population Division. 2000. *Replacement migration: is it a solution to declining and ageing populations ?* New York, United Nations ESA/P/WP.160.

UN Population Division. 2000-a. *World Population Monitoring, 2000. Population, Gender and Development*. New York, United Nations ESA/P/WP.169.

UN Research Institute for Social Development. 1999. *Migration, displacement and social integration*. Ginebra, UN Research Institute for Social Development.

Villa, Miguel. 1996. "Una nota acerca de la información sobre migración internacional en Latinoamérica (IMILA)". *Migrações Internacionais*. Edición del FNUAP / NESUR, Brasil: 107-124.

Villa, Miguel & Martínez Pizarro, Jorge. 2000. Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe. Trabajo presentado en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Costa Rica, 4-6 de septiembre.

Zlotnik, Hania. 1998. "International migration 1965-96: an overview". *Population and Development Review* 24 (3): 429-468.

Zlotnik, Hania. 2000. "Female migration in relation to female labour force participation: implications for the alleviation of poverty". En Brígida García (ed.). *Women, poverty and demographic change*. Oxford, Oxford University Press.